



La Inmaculada Concepción

«El Señor me tuvo presente desde el comienzo, antes de crearse cosa alguna». Predestinada a ser la Madre del Verbo Encarnado, el Señor la preservó de toda caída. Quiso Dios desde el primer instante de su concepción quebrantar la cabeza del dragón infernal, «vistiéndola de galas de santidad, con vestidura de salud y con manto de justicia y preservando su alma de toda mancha, hizo de ella una digna morada para su Hijo».

María queda convertida en la criatura más privilegiada de toda la Creación. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la adornan con todas las virtudes, «en mí todas las virtudes, en mí toda la gracia, la esperanza, la verdad». Y como la Santísima Trinidad obró en María maravillas, seremos bienaventurados los que sigamos tus caminos y cumplamos tus preceptos.

«Más que tú sólo Dios», dice la copla popular. Y la Iglesia en la Liturgia de este día te canta: «Toda hermosa eres, María, y el pecado original no se halla en tí». «Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres».

Todo este cúmulo de grandezas no son otra cosa, más que, una excepción en la obra de Dios. Todos nacemos sucios por el pecado de Adán y Eva. Todos menos tú. Tú permaneces pura e Inmaculada. Privilegio único.

Sólo Dios pudo obrar semejante maravilla de gracia y hermosura. El triunfo

de la Inmaculada es un triunfo de Dios. Es un privilegio divino.

Ante esta figura arrobadora, vestida de sol, con la luna a sus pies y tocando su cabeza con una corona de doce soles resplandecientes pidámosle el participar de este privilegio. Nacimos en pecado pero quedamos limpios al recibir el Bautismo, quedando nuestra alma pura e inocente, semejante a la de María.



El agua bautismal nos convierte en hijos de Dios, bellísimos, herederos de la gloria eterna.

La fiesta de la Inmaculada nos recuerda y nos hace celebrar la blancura de nuestra vida de la gracia.

Retrato de la Inmaculada

Poco más que mediana de estatura como el trigo el color, rubio el cabello, vivos los ojos y las niñas dellos de verde y rojo con igual dulzura. Las cejas de color negro y no oscuras; aguileña nariz; los labios bellos, tan hermosos que hablaba el Cielo en ellos por celosías de una rosa pura. La mano darla para siempre dalla saliendo en los peligros al encuentro de quien para vivir fuese a buscalla. Esta es María, sin llegar al centro; que el alma sólo puede retratalla Pintor que tuvo nueve meses dentro.

(Lope de Vega)